

# EL IDEAL CONSERVADOR

Fr. Ricardo Fuentes Castellanos, O. P.

Un síntoma consolador en estos tiempos de disolución general y de creciente amenaza materialista, lo constituye sin duda la reacción conservadora que se está produciendo en los EE. UU. donde actualmente el término "conservador" es sinónimo de orden, rectitud y sano patriotismo, mientras que por el otro lado la denominación de "liberal" es equivalente a izquierdista rusófilo y contrario a las genuinas tradiciones del pueblo americano.

Dada la evolución de los tiempos y las grandes conmociones producidas por la guerra y sus consecuencias, a estas alturas en los EE. UU. los términos "conservador" o "liberal" no tienen exactamente la misma significación política que representaban a principio del siglo pasado sino que expresan algo más profundo y serio. Como ya no se trata de clasificaciones políticas ni de partidismos, de ahí que actualmente los elementos llamados "conservadores" en los EE. UU. se encuentran entre miembros de todas las religiones, católicos, protestantes y judíos, así como entre miembros de los dos partidos tradicionales.

No obstante que culturalmente todavía en los EE. UU. sigue predominando en las Universidades y centros académicos, las tendencias racionalistas y positivistas, y por eso el comunismo logró peligrosas infiltraciones; sin embargo gracias a la labor de las Universidades católicas y la creciente publicación de libros de filosofía católica debidos principalmente a los intelectuales católicos europeos como Belloc, Dawson, Maritain, Gilson, Pieper, Riesman, Ropke, Von Mises, Guardini, etc., etc., gradualmente se va produciendo un cambio en la antigua mentalidad liberal racionalista del siglo pasado.

Mientras que del lado católico las enseñanzas Pontificias, las instrucciones Pastorales de los Obispos, la labor de los periodistas católicos y las publicaciones de autores cristianos han contribuido enormemente al cambio que se está operando en los EE. UU., por otra parte también muchos autores protestantes han venido a confirmar por distintos caminos lo que ya desde fines del Siglo XVIII autores cristianos como el Conde José De Maistre, De Bonald y el Padre Ramière previeron en los fatales principios de la Revolución.

Entre las publicaciones del año que acaba de terminar, la mayor parte de los críticos bibliográficos han estado de acuerdo en señalar como el "libro del año" a la importante obra del profesor de la Universidad de Michigan Russell Kirk sobre el "Programa Conservador" que es una continuación del mismo tema desarrollado en su obra anterior "El Pensamiento Conservador" que también obtuvo gran resonancia bibliográfica.

Completamente al margen de las disputas políticas de carácter partidista, las dos obras de Russell Kirk más bien constituyen un profundo estudio sobre la crisis del mundo moderno. Mientras que en el primer tomo "The Conservative Mind" sigue más o menos la trayectoria doctrinaria del gran Estadista irlandés EDMUNDO BURKE que salvó a Inglaterra de la nefasta influencia de la Revolución Francesa, en esta segunda obra sobre el "Programa Conservador" (A PROGRAM FOR CONSERVATIVES) Russell Kirk estudia el desarrollo de las ideas y filosofía racionalistas y sus funestísimas consecuencias en todos los órdenes de la vida.

Leyendo detenidamente esta obra de Russell Kirk, que procede de unos emigrantes Puritanos venidos de Irlanda y establecidos en Massachusetts, resulta extraordinariamente interesante comprobar como todas las consecuencias que examina nuestro autor y la crítica certera que hace de la concepción racionalista del mundo, viene a coincidir plenamente con todo lo manifestado por los principales autores de la Escuela Tradicionalista, principalmente española, como Donoso Cortés, Aparisi y Guijarro, Balmes, Menéndez y Pelayo, Vázquez de Mella, Pradera, Pemán, etc.

Sin que Russell Kirk conozca a ninguno de estos autores españoles, estamos completamente seguros que aprobaría en más de un 90% las tesis de los referidos autores.

Todo cuanto un servidor he venido sosteniendo en mis artículos periodísticos contra viento y marea en el ambiente izquierdista y heterodoxo de la República de El Salvador lo he encontrado plenamente confirmado en la interesantísima obra de Russell Kirk.

Ya sea que Kirk analice la funesta filosofía pragmatista de John Dewey, el patriarca de la educación positivista yanqui, o se refiera a la anarquía espiritual de importantes sectores de la juventud yanqui, a la falta de sentido jerárquico y aristocrático producido por el igualitarismo democrático, o bien estudie las tendencias radicales y socialistas en el campo social y económico, o por último se refiera también al valor de la Tradición y su menosprecio por los "liberales" que prepararon el camino y siguen siendo los cómplices de la infiltración comunista; en cualquiera de estos aspectos el referido autor está plenamente de acuerdo con todo lo que los Romanos Pontífices vienen proclamando desde hace más de un siglo. Desgraciadamente el mundo moderno, enloquecido por las falacias del Liberalismo, ciego por el desarrollo inaudito e irrefrenado de todos los apetitos y concupiscencias, se ha dejado arrastrar fatalmente por todas las demagogias y tendencias anti-cristianas; pero esta carrera loca ha conducido al mundo al caos de Guerra Mundial con bombas atómicas, de hidrógeno y cobalto cuyo poder destructivo sobrepasa toda idea.

Si en el orden internacional tenemos las perspectivas espantosas de la IIIª Guerra Mundial; en el orden interior de las principales naciones de

Europa y América lo que vemos es la insustancialidad, la frivolidad y el culto pagano al dinero y la sensualidad sobreexcitante...

El olvido de la Tradición, el menosprecio de la Historia, la despreocupación religiosa, la falta de un sentido serio de la vida con su estricto sentido de responsabilidad moral; todo esto es lo que engendra el comunismo que no podrá ser vencido a base de la conocida fórmula liberal de "cocina y despensa" o de "pan y circo". El problema del comunismo no es un problema estrictamente económico como piensan los liberales yanquis que piensan que con dólares y maquinaria para los pueblos "sub-desarrollados" está todo resuelto. Russell Kirk, al referirse a esta política desarrollada por el Presidente Truman conocida bajo el "Plan Marshall" y el "Punto Cuarto", se manifiesta sumamente indignado por esta desconsideración de la dignidad humana que sólo ve el problema estomacal.

Criticando el concepto materialista y frívolo del llamado "American way of life", Kirk protesta enérgicamente contra la política opresora del espíritu realizada por las autoridades yanquis en Alemania y Japón, donde so pretexto de "re-educación" y "desnazificación" se quiso imponer el concepto americano de la vida a esos países que tienen una tradición cultural y espiritual valiosa que no necesitaban la "ayuda" de los pedagogos yanquis de formación Deweyista... Lo cuerdo, lo prudente hubiera sido, dice Russell Kirk, estimular a los sectores sanos de esos países para que ellos mismos se encargaran de rectificar los errores pasados y dejarlos seguir su tradicional camino de vida.

Este mismo error o manía racionalista de querer imponer a todo el mundo el "American way of life", es el mismo que cometió Wilson cuando metió a los EE. UU. en la primera Guerra Mundial para establecer la Democracia en el mundo.

Los resultados de estas pretensiones no han podido ser más fatales para los mismos EE. UU. y con ello se ha echado más odiosidades que ganado amistades, dice también Kirk.

Criticando siempre la temática del racionalismo liberal, Kirk ataca también ese engendro monstruoso de las Naciones Unidas, lleno de falsedades, contradicciones e hipocresías. De seguir prevaleciendo esa tendencia hacia el "Gobierno Mundial" por medio de la Carta de las NN. UU. la Constitución de los EE. UU. y su "Bill of rights" están profundamente amenazados.

Como todos aspectos no son sino consecuencias de una misma raíz, Kirk a través de todo su libro insiste en señalar que la causa del mal es de orden espiritual y no económico.

Si la causa del mal es espiritual, Kirk siguiendo a Burke dice que es necesario volver al concepto tradicional y aristocrático de la sociedad. "La práctica de la gracia no comprada no podrá sobrevivir si este principio es suprimido; por esto, este principio tiene que ser alimentado en cada generación por los hombres y mujeres que tienen riqueza, poder y eminencia. En cuanto este sentimiento complejo de la tradición que llamamos "la gracia no comprada de la vida" mantenga su atracción para los dirigentes de la sociedad "estaremos salvos juntamente" como le decía Burke al Duque de Bedford.

Pero si estas ideas de deber, honor, rectitud y belleza son consideradas como "ridículas, absurdas y anticuadas" por hombres que hacen nuestras leyes y establecen nuestros programas escolares; entonces el cemento de la sociedad empieza a crujir y todo soporte de existencia está amenazado. "Cuando la naturaleza es desobedecida y surge la rebelión contra el mundo de la razón, del orden, de la paz, de la virtud y de la penitencia fructuosa, decía Burke, entonces se desemboca en el antagonismo del mundo del mal, con la discordia, el vicio, la confusión y pena inconsolable..."

"Entre las causas del desorden que ha sobrevivido en el mundo moderno, yo creo —prosigue Kirk— que el general desprecio por la completa idea de la gracia no comprada de la vida ha sido una de las más principales. El espíritu moderno ha despreciado todas estas distinciones entre hombre y hombre que implica el concepto de "orden", y así se ha privado a sí mismo de la dirección social inspirada en la sensibilidad de este principio, y ha puesto sobre el mismo la astucia o la fuerza. El espíritu moderno ha olvidado que existe una gracia no comprada más valiosa que cualquier grado de engrandecimiento material, y así ha negado también las exigencias de la verdadera cultura y se ha condenado a sí mismo a la ignorancia, y esta ignorancia o barbarie amenaza destruir la imaginación especulativa que inspira toda alta civilización. El espíritu moderno ha puesto todo su empeño en hacer a un lado a aquellas clases y educación que conocían el sentido de la justicia, y así está amenazado por un poder de fraude y violencia que no puede ser detenido por una política de fuerza. El espíritu moderno ha hecho de la utilidad la base de su política, y así ha quedado indefenso contra el interés propio del fiero egoísmo y el duro peso de los intereses creados. El espíritu moderno no ha querido comprender la admonición de Burke que para amar a nuestra Patria, la Patria merece ser amada, y así nos ha sometido a la más odiosa ola de deformación arquitectónica y de desquiciamiento artístico que jamás alguna civilización haya visto. El espíritu moderno ha concebido al hombre como una mosca de verano, y así le ha privado de la sabiduría de nuestros antepasados, y dejado huérfana la porción de nuestra posteridad".

Muchísimos otros aspectos sobre el grave desquiciamiento moral de nuestro tiempo son señalados por este autor con magistral patetismo sin dejar de mencionar también el triste espectáculo de la actual juventud yanqui desorientada por los malos ejemplos de los hogares rotos, la pésima orientación cultural positivista y materialista predominante en la mayoría de las Universidades y Colegios laicos, cuyos frutos los tenemos en el auge de la delincuencia juvenil en ambos sexos y que día a día va tomando caracteres alarmantes.

Finalmente no quiero terminar sin recordar otro aspecto muy importante en la crisis de nuestro tiempo. Kirk, condena con severidad y energía la tendencia desenfrenada hacia la riqueza, el dinero y el lujo. El Liberalismo, dice Kirk, ha fomentado la idea de un exagerado bienestar material y ha despreciado las virtudes evangélicas de la pobreza y el desprendimiento. Este espíritu moderno de buscar desenfrenadamente la abundancia de bienes materiales y rechazar la pobreza, es el que ha engendrado la rebelión de las masas proletarias que amenazan sumergirnos en una vasta esclavitud.

California, U.S.A.